

# La lectura bíblica

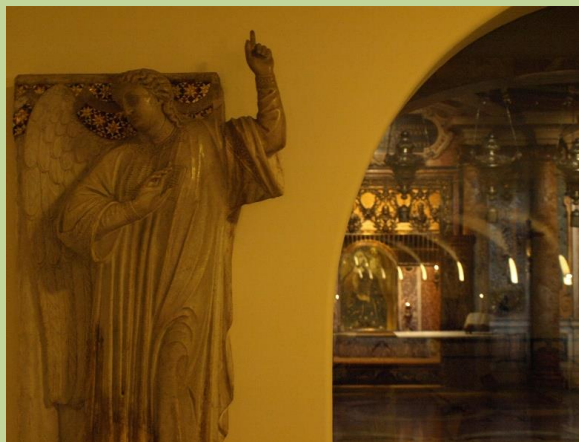
## 1. Introducción

Para este primer momento del retiro ofrecemos una serie de claves hermenéuticas, principios para guiar la lectura de cualquier texto bíblico. Nuestro objetivo es percibir la presencia de Dios en la realidad actual, en el texto de la vida.

## 2. Dos movimientos de interpretación: de la Biblia y de la vida

El texto bíblico remite hacia Dios. En la Escritura encontramos diversos modelos de experiencia para la revelación de la oculta presencia encarnada de Dios en otros contextos históricos.

Esa palabra de Dios que se reveló en un contexto histórico pasado y se objetivó lingüísticamente es escuchada a través de la lectura de la Biblia en un nuevo contexto histórico. Oír la palabra creadora ya operante en el receptor y en el presente es presupuesto para la comprensión de esa palabra redentora en el contexto histórico



actual. Esta escucha se manifiesta en la praxis consciente de vida orientada hacia su mejoramiento, hacia la justicia y el futuro. Movimiento dialéctico de interpretación: de la vida de hoy al texto histórico y desde el texto histórico a la vida de hoy. Uno ha de escribir de nuevo el texto bíblico con su vida.

### 3. El triángulo hermenéutico: texto, pre-texto, con-texto

Dios se hace visible *detrás de las palabras* del texto de la Escritura para quien está dispuesto a suponerlo también *detrás de las palabras* del texto de la vida. Por eso la fe es esencial para la interpretación.

*Texto de la vida - texto de la Biblia - fe eclesial*

El problema central de una lectura correcta es la interpenetración de las tres fuerzas en un solo proceso de lectura.



#### 3.1. El con-texto: la comunidad de fe

La Biblia es la memoria colectiva del Pueblo de Dios; solo en la Iglesia existe la continuidad histórica del pasado consignado en la Biblia, que es presupuesto necesario para una *relectura*. Al con-texto corresponde, entonces, la percepción creyente de la realidad y la lectura de la Biblia. Es el Pueblo de Dios en su conjunto quien relee la Biblia y cada uno en particular participa en ese diálogo. Al participar en este diálogo sincrónico y diacrónico el Espíritu Santo nos va a regalar, se lo pedimos, la dimensión mística.

##### 3.1.1. La comunidad es el sujeto de interpretación, no el individuo aislado. La Biblia nació de muchos y para muchos

La Biblia es el libro de la comunidad que refiere su identidad al Dios con nosotros: el Dios que hizo su camino con el pueblo de Abrahán en su éxodo

liberador y en cuya continuidad nació la Iglesia. La Biblia nació del Pueblo de Dios y es para el Pueblo de Dios. Es participando en el caminar del Pueblo de Dios como uno va aprendiendo el sentido de la Biblia, por la gracia del Espíritu.

### 3.1.2. La “mística” como acceso a la realidad



A través de la praxis de fe de la comunidad en **oración**, la **celebración litúrgica** y la **acción comunitaria** se va adquiriendo la percepción propia del con-texto: la mística, como un regalo que nos viene de Dios y del grupo (dentro del Pueblo).

La opción por los pobres, como dimensión ética previa para la interpretación de la Biblia y de la vida, ha sido el gran regalo que el Espíritu ha dado a su Iglesia universal por medio de las iglesias del Tercer Mundo (El ejemplo de la Iglesia de Antioquía que se abrió a los paganos: Hch 11).

### 3.1.3. El Pre-texto: La realidad actual

El pre-texto es todo lo que está ya presente antes del encuentro con el texto. La Palabra revela su sentido en la confluencia de la Biblia y la vida. En vez de negar el influjo del propio pre-texto en base a la pretensión de una objetividad inalcanzable, la lectura debería, al contrario, comenzar por el análisis del pre-texto, porque ese es el lugar en el que Dios se revela hoy.

El pasado objetivado en el texto no contiene ninguna verdad revelada supratemporal, que tendría que ser reconocida de manera objetiva a través de un proceso metodológico y luego, desde fuera, ser introducida en el pre-texto actual.

La verdad del texto está, más bien, en relación con el pre-texto de su tiempo de surgimiento pero, más allá de esto, posee un carácter normativo referencial también respecto de la vida de hoy.

Tener en cuenta el pre-texto significa, por un lado, la indagación de las condiciones históricas y culturales en las que el texto nació pero, por otro lado, también la investigación del pre-texto actual. Mientras se investigan ambos pre-textos, se pueden destacar analogías que posibilitan la comprensión y diferencias que abren a la libertad creadora.

Si se descuida el pre-texto actual la lectura bíblica carecerá de relevancia, probablemente. Se debe reflexionar sobre el influjo del pre-texto en la percepción del que lee, para no caer en el peligro de una interpretación inconscientemente interesada. Para evitar esta tentación, y dado que toda lectura es interesada, **se debe optar conscientemente por los pobres como decisión ética previa.**

El descuido del pre-texto en la Iglesia sería la consecuencia de una falsa comprensión de la revelación y la pone en el peligro de hacer de la fe transmitida una ideología en vez de posibilitar hoy, a través de la transmisión, el diálogo con el Dios viviente.

### 3.2. El texto

#### 3.2.1. La autonomía del texto

Si el con-texto domina la letra se llega a un abuso dogmático o apologético de la Biblia. Si domina el pre-texto, la lectura se torna subjetivista, ya que, a pesar de nuestros esfuerzos, no logramos eliminar totalmente la limitación de nuestro conocimiento.

El texto de la Biblia solo puede servir como modelo de experiencia para aclarar la realidad actual cuando es tomado en serio como testigo histórico. Tener en cuenta la autonomía del texto requiere, entonces, un acceso científico que se oriente según la idea rectora de la objetividad.

Pero una lectura del texto que prescinda del con-texto y del pre-texto, una lectura objetivista, deja de tener relevancia en orden a la praxis para la vida

actual y no es capaz de destacar el sentido espiritual del texto de la Biblia y del texto de la vida.

El texto mismo es una interpretación, hecha desde una perspectiva creyente, de la situación del tiempo de su surgimiento o una *relectura* de textos antiguos a la luz de nuevas situaciones.

El surgimiento de una *relectura* siempre estará condicionado por tres polos: nueva experiencia de Dios (*con-texto*), nueva lectura del pasado (*texto*) y nueva conciencia de la realidad (*pre-texto*); por ello en el texto se reflejan los mismos tres ángulos de la interpretación. De ahí que el tomar en serio el texto como testimonio histórico significa, concretamente, el análisis del pre-texto histórico y del con-texto, en contraposición al pre-texto y con-texto de los intérpretes de hoy.



No olvidar que el texto mismo permite una pluralidad de accesos: polisemia del texto. Qué acceso se elige dependerá del lector. Para que esta decisión no sea arbitraria tiene que estar en relación con las exigencias del pre-texto y con el consenso de la comunidad interpretativa (*con-texto*).

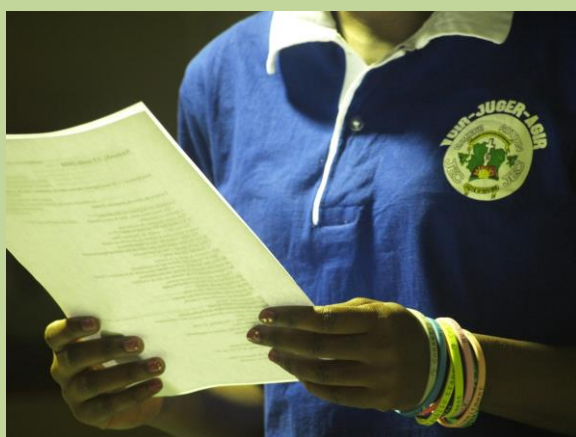
Una clave de lectura en la perspectiva de los pobres, guiada por la hermenéutica del movimiento (*con-texto*) y conformada por el conflicto (experiencia fundamental del pre-texto), ¿no se corresponde con la lectura que practicamos en la Acción Católica?

#### 4. Tres actitudes fundamentales en el trato con la Biblia en cuanto Sagrada Escritura

A los tres elementos del triángulo hermenéutico corresponden tres actitudes fundamentales ante la Biblia que posibilitan emplearla como modelo normativo de experiencia para la percepción de la acción de Dios en la vida de hoy.

La actitud fundamental sería la de **confianza** con la Biblia en cuanto Sagrada Escritura, que solo se adquiere a través de la participación viva en la Iglesia (*con-texto*). La Biblia no es ni un mero libro extraño de un tiempo pasado, ni un libro divino que quiere determinar desde arriba nuestra vida. Ella es *nuestro libro*, escrito por personas con quienes nos vemos unidos en la Iglesia; libro que ha crecido desde las mismas experiencias que también nosotros hacemos en nuestras vidas y con Dios.

La segunda actitud es la **libertad**. Solo quien cree que es portador del Espíritu Santo y que, por ello, puede interpretar la Biblia con autoridad, partiendo de su propia experiencia de vida, no va a sacralizar la Biblia (fundamentalismo), ni tampoco va a confiar su interpretación solo al Magisterio. La libertad como actitud fundamental crece desde las propias experiencias espirituales.



La tercera actitud fundamental sería la del **respeto y fidelidad para con la Palabra de Dios**. Donde faltan las dos actitudes de la confianza y la libertad, esta fidelidad se identificaría erróneamente con una obediencia ciega ante una doctrina contenida en la Biblia, pero se pasaría por alto la fidelidad a la

Palabra de Dios encarnada en la historia humana.

No se exige fidelidad respecto de la expresión textual, sino para con la intención efectiva del texto (su pragmática) que apunta a la vida de los lectores. Esta fidelidad para con el *objetivo* de la Biblia como Sagrada Escritura sería la verdadera objetividad a la que deberían aspirar los lectores de la Biblia.